

SALUDO AL CONGRESO

Señoras y Señores Congresistas:

1.—Es para mí una gran satisfacción dar la bienvenida, en nombre del Presidente de la Comisión Episcopal Española de Relaciones Interconfesionales, a todos los conferenciantes y participantes en este Congreso Luterano-católico que hoy inauguramos en Salamanca. ¡Bienvenidos todos, señoras y señores!

La Universidad salmantina nos trae a la memoria el recuerdo de tantos nombres que, en su tiempo y en una situación muy distinta de la nuestra, dirigieron su mirada —polémica ciertamente, pero por ello también comprometida— a la célebre *Confessio Augustana*.

Por otra parte, el Congreso tiene para mí, personalmente, un atractivo muy particular. Durante largos años de docencia he explicado la doctrina de la Sesión sexta del Concilio de Trento y, como es obvio, la obra del piadoso y culto Melancton era punto obligado de referencia. Gracias, pues, a todos Uds. que me deparan la oportunidad de rememorar con su cultura teológica un tramo muy importante de mi vida personal.

2.—Las conferencias sobre el tema «La Confesión de fe de Augsburgo, Ayer y Hoy» son el resultado de una voluntad firme de avanzar, eliminando obstáculos, por el camino que conduce a la unidad.

El Decreto «*Unitatis redintegratio*» del Segundo de los Concilios Vaticanos hizo posible a los Católicos Romanos participar más activamente en el Movimiento Ecuménico. El Concilio reconoce agradecido en sus principios doctrinales que este Movimiento es un regalo y sólo un regalo de Dios Nuestro Señor.